

III. Sistema de partidos	29
1. Principales partidos políticos	31
1.1. Unión Demócrata Cristiana (CDU)	31
1.2. Unión Social Cristiana (CSU)	34
1.3. Partido Social Demócrata de Alemania (SPD)	35
1.4. Partido Liberal Democrático (FDP)	38
1.5. Partido Verde	39
1.6. Partido del Socialismo Democrático (PDS)	41
1.7. Alianza 90	42
1.8. Partidos de extrema derecha	42

III. SISTEMA DE PARTIDOS

Los redactores de la Ley Fundamental tuvieron como preocupación primordial establecer un sistema de partidos fuerte, democrático y representativo, que pudiera contener un eventual resurgimiento del fascismo. Es por ello que elevaron a rango constitucional el papel de los partidos al definir su función, en el artículo 21 de la Ley Fundamental, como “instrumentadores de la voluntad política del pueblo”. Asimismo, el mismo artículo demanda de los partidos respeto irrestricto a la forma democrática y federal del Estado, pues establece que “el partido que por razones de sus objetivos o por la conducta de sus adherentes busque afectar o abolir el orden básico libre y democrático o atente contra la existencia de la República Federal, será declarado anticonstitucional”.

La Ley Federal de Partidos Políticos vigente fue promulgada en 1967. Entre otras cosas, dispone el carácter de interés público de los partidos y les garantiza un subsidio federal proporcional a su fuerza electoral. Inclusive, un partido no necesita obtener representación parlamentaria para acceder al subsidio; es suficiente con ganar al menos 0.5% de los sufragios a nivel nacional para ser acreedor a la ayuda gubernamental.

La legislación partidista alemana fue una de las primeras en el mundo en intervenir en la organización interna de los partidos. Exige a éstos mecanismos democráticos y abiertos para la elección de dirigentes y candidatos, así como “cuentas claras” en cuanto al uso del subsidio oficial.

El sistema de partidos alemán cobró forma durante los cinco años siguientes a la finalización de la Segunda Guerra Mundial,

cuando el país estaba, todavía, ocupado militarmente. Tres formaciones políticas, la Unión Demócrata Cristiana (CDU) –y su organización hermana en Bavaria, la Unión Social Cristiana (CSU)–, el Partido Social Demócrata (SPD) y el Partido Liberal Alemán (FDP), tuvieron la capacidad de desarrollarse y adquirir presencia en el país como las herederas de las corrientes ideológicas alemanas presentes desde la unificación del Reich en 1870 y durante la mal lograda República de Weimar.

Demócratacristianos, liberales y socialdemócratas dominaron todas las elecciones locales efectuadas en los *Länder* entre 1945 y 1949. Como resultado, todas las constituciones estatales fueron redactadas por legisladores procedentes de estos tres partidos y lo mismo sucedió en la Asamblea Constituyente, responsable de escribir la Ley Fundamental.

La fórmula para la integración de la Cámara baja fue diseñada con el propósito central de evitar la proliferación de partidos con representación parlamentaria. A finales de los años cincuenta fue promulgada la aplicación definitiva de la regla del 5%, que consistía en que los partidos que aspiraran a acceder al *Bundestag* deberían rebasar este porcentaje de la votación a nivel nacional. La lucha contra el multipartidismo tuvo éxito. Para principios de la década de los sesenta en el *Bundestag* sólo se encontraba a legisladores del trío SPD, CDU-CSU, FDP. De esta forma funcionó por espacio de dos décadas, a nivel local y federal, un esquema descrito por Duverger como “de dos partidos y medio”, con dos grandes partidos (el CDU-CSU y el SPD) disputando continuamente el derecho de dirigir al gobierno, sin que nunca alguno de los dos tomara una ventaja definitiva, y un tercer partido pequeño al centro del espectro ideológico, sin cuya participación era imposible establecer una coalición gubernamental.

Este esquema pareció tambalearse a principios de los años ochenta con la irrupción del Partido Verde en la escena política. Durante 20 años los intentos por levantar nuevas organizaciones capaces de romper con el tripartidismo habían fracasado, hasta que lo hizo el movimiento pacifista-ecologista verde, primero en algunos parlamentos locales y luego (en 1983) al romper la barrera del 5% para llevar a sus primeros legisladores al *Bundestag*.

El fenómeno verde dio lugar a grandes expectativas, no sólo por la originalidad de sus propuestas y su capacidad de rápida penetración en la sociedad sino porque se pensaba que los partidos políticos tradicionales estaban desgastados y caducos, y no respondían adecuadamente a las transformaciones de la sociedad postindustrial.

Sin embargo, con el paso del tiempo, los viejos partidos han demostrado su capacidad de adaptación a las circunstancias y ahora son más receptivos a las nuevas demandas y a los grupos que las enarbolan. Por otro lado, los verdes no han podido escapar a la lógica del poder establecida por el sistema de partidos y su inexorable fórmula de coaliciones.

A fin de cuentas, el sistema político no sufrió ninguna transformación sustancial que fuera producto de la participación de los verdes. El esquema de “dos partidos y medio” se convirtió en uno de “dos partidos y dos medios”, con dos grandes adversarios destinados a encabezar siempre los gobiernos locales y federales en coalición con alguno de los más pequeños, al parecer destinados al papel de comparsas. El sistema de partidos ni siquiera se vio significativamente alterado por la reunificación alemana: siguen prevaleciendo hoy las mismas organizaciones que lo hacían en el Oeste, pese a 40 años de dictadura monopartidista en el sector oriental, aunque un partido heredero de la *nomenklatura* que gobernó la RDA, el Partido del Socialismo Democrático (PDS), mantiene representantes en los *Landtag* de los estados federados del Este, e incluso conserva una pequeña fracción parlamentaria en el *Bundestag*.

1. Principales partidos políticos

1.1. *Unión Demócrata Cristiana (CDU)*

Las raíces de la CDU se encuentran en dos organizaciones que tuvieron una importante influencia en la República de Weimar, el Partido del Centro Católico y el Partido Nacional Popular Alemán. Estas dos organizaciones participaron en todos los gobier-

nos del periodo de Weimar y sus ministros gozaron de gran popularidad. El Centro Católico había sido fundado para servir como defensor de la minoría católica en la época de la denominada *Kulturkampf*, decretada por Bismarck para combatir la influencia del catolicismo a finales del siglo XIX. El Partido Nacional Popular Alemán favorecía los intereses de comerciantes e industriales y pugnaba por el establecimiento de un Estado nacional fuerte.

Al ser derrotado el nazismo, la CDU fue una de las primeras organizaciones autorizadas para realizar libremente actividades de carácter político. Su primera tarea consistió en amalgamar el gran número de facciones e intereses confesionales y empresariales bajo la bandera de la “unidad cristiana” entre católicos y protestantes. Pronto se convirtió en una amplia federación de elementos conservadores y liberales autónomos, defensores de la libertad empresarial y del liberalismo económico, dispuestos a establecer una “economía social de mercado” opuesta por igual tanto al control estatal de la economía como a los excesos del capitalismo monopolista, y que en el ámbito de la política exterior predicaba un anticomunismo militante frente a la inminencia de la Guerra Fría.

La Unión Demócrata Cristiana procuró desde un principio alejarse lo más posible de signos ideológicos demasiado comprometedores. Dio siempre prioridad a su aspecto “interconfesional” y le interesaba consolidarse como una organización pluriclasista de masas, con una estructura interna respetuosa de la relativa autonomía de sus instancias locales a nivel *Land*.

En los primeros años de vida de la República Federal, la CDU se estableció con mucha fuerza en las zonas rurales de Alemania occidental, en las regiones de mayoría católica de Renania Palatinado y Baden-Württemberg, y en las de mayoría protestante de Schweslig Hölstein y Baja Sajonia. Esta considerable base electoral rural, aunada a la popularidad del partido entre las clases medias y empresariales, le permitió ganar la mayoría parlamentaria en las primeras elecciones federales, celebradas en 1949, y que se eligiera primer canciller de la República Federal de Alemania a Konrad Adenauer, en cuya administración tuvo lugar el famoso “milagro económico” que permitió al país recuperarse

de sus heridas de guerra y volver al escenario mundial en calidad de potencia económica. También en política exterior Adenauer tuvo resultados espectaculares, tales como la integración alemana a la OTAN, a la Comunidad Económica del Carbón y del Acero, y a la Comunidad Económica Europea.

La CDU dominó el escenario durante las dos primeras décadas de vida de la República Federal con su postulado de la defensa de la “economía social de mercado”; en ella, las fuerzas del libre mercado son incentivadas a ser socialmente responsables, mientras que el Estado se manifiesta comprometido con la reducción de las inequidades económicas mediante la reconciliación de los intereses del capital y del trabajo, pues procura evitar la formación de grandes monopolios y apoya una sólida infraestructura de Estado de bienestar. Esta avanzada doctrina permitió a los demócratacristianos convertirse no sólo en un partido interconfesional sino también interclasista y popular, con penetración no únicamente en las clases medias sino incluso en algunos sectores de trabajadores.

La CDU controló la política durante las dos primeras décadas de la vida de la República Federal, gobernando casi todo el tiempo en coalición con los socialcristianos bávaros y los liberales, hasta que a finales de los años sesenta, tras el retiro a la vida privada de Adenauer y con la relativa declinación del milagro económico, la CDU comenzó a perder fuerza. En 1969 los socialdemócratas fueron capaces de armar una coalición con los liberales con lo que relegaron, por primera vez desde la posguerra, a la CDU del poder.

Instalada en la oposición, la CDU trabajó para fortalecer sus estructuras y para proyectar a una nueva generación de líderes. El partido tuvo que sobreponerse a una serie de disputas internas, protagonizadas por dirigentes locales, y superar algunas discrepancias con su organización hermana en Bavaria, la CSU. La CDU volvió al gobierno hasta 1982, con un programa económico liberal encaminado a superar la recesión económica en la que se encontraba el país. Bajo la dirigencia del demócratacristiano Helmut Kohl, cuyo mandato ha sido el más largo para un canciller desde la época de Bismarck, Alemania superó la etapa rece-

siva, recuperó su capacidad como potencia exportadora y concluyó exitosamente, en 1990, el proceso de reunificación nacional.

1.2. *Unión Social Cristiana (CSU)*

La CSU fue fundada el 13 de octubre de 1945 en la ciudad de Würzburg, pero un buen número de sus primeros dirigentes habían militado, durante la República de Weimar, en el Partido Popular Bávaro (BVP), organización católica y de tendencias marcadamente conservadoras. El BVP trabajó, en el Parlamento, vinculado al *Zentrum* en los temas de política exterior, relaciones con la Iglesia, educación y otras materias culturales, pero era un crítico acérrimo del sistema constitucional de Weimar por haberle suprimido a Bavaria los “privilegios especiales” que gozaba antes de la Primera Guerra Mundial. El BVP recibía el soporte de las comunidades rurales bávaras de población católica (mayoritaria en la región), y de medianas y pequeñas ciudades. Desde su fundación la CSU tuvo un éxito rotundo porque logró identificarse con todos aquellos valores. Prueba de ello es el completo predominio que ha ejercido sobre la política local, lo que le ha permitido mantener una mayoría absoluta permanente en el *Landtag* desde 1962.

Los socialcristianos se manejan con plena autonomía dentro de Bavaria, pero a nivel federal respetan una serie de acuerdos con la CDU. Ambas organizaciones constituyen una fracción parlamentaria común en el *Bundestag*, presentan siempre un candidato único para canciller en las elecciones y obedecen restricciones de participación electoral: la CDU no realiza campañas en Bavaria y la CSU no presenta candidatos fuera de su *Lander*. Sin embargo, esta estrecha colaboración no implica subordinación absoluta ni apoyo acrítico o incondicional. La unión CDU-CSU ha tenido sus tensiones, en especial durante el periodo en el que se vio obligada a ser oposición.

La trayectoria de la Unión Social Cristiana fue determinada, en buena medida, por su líder histórico Franz Josef Strauss, político carismático, polémico y ultraconservador, que ocupó la se-

cretaría general de su partido por 27 años. Bajo su dirección la CSU fortaleció su posición predominante en Bavaria, modernizó su organización, acrecentó su tamaño, distinguió su actividad parlamentaria en el *Bundestag* y reafirmó su independencia de criterio frente a la CDU.

1.3. *Partido Social Demócrata de Alemania (SPD)*

La historia del Partido Social Demócrata se remonta a la era de Bismarck. Fue fundado en el Congreso de Götha, celebrado en mayo de 1875, en el que se aprobó un programa reformista cuya idea central era concebir al Estado como un instrumento para impulsar las reformas sociales, aunque, por otro lado, sostenía formalmente las bases de la ideología marxista. Esta contradicción dio lugar a severas disputas entre los sectores reformistas y los revolucionarios, las cuales fueron resueltas cuando los últimos decidieron escindirse, en 1927, para formar el Partido Comunista de Alemania.

Los socialdemócratas demandaban la abolición de las clases sociales, se declaraban contrarios a la explotación del hombre por el hombre, y se pronunciaban en favor de la destrucción del sistema capitalista y su sustitución por un régimen más justo y equitativo. Pero, en la práctica, el partido se presentaba como un organismo natural de oposición, más dedicado a obtener avances electorales que a la aplicación de doctrinas revolucionarias. Además, los socialdemócratas se declaraban partidarios de la separación definitiva de la Iglesia y el Estado, de la absoluta libertad de expresión y organización, del sufragio universal para la elección de todos los órganos legislativos, de la igualdad de derechos para la mujer y de aumentos en los impuestos a la burguesía.

El SPD se convirtió en el primer partido de masas de Alemania pues contaba con un millón de afiliados para 1914. Poderoso en las grandes ciudades y centros industriales tenía, además, el apoyo de los grandes sindicatos de obreros y artesanos, y contaba con numerosos seguidores en el sector de los profesionistas e intelectuales.

En la República de Weimar el SPD desempeñó un papel fundamental. Integró, durante toda la existencia de la República, la mayor fracción parlamentaria en el *Reichstag* y participó en prácticamente todos los gabinetes. Bajo la dirección de Friederich Ebert, quien fungió como primer presidente de la República, el SPD moderó aún más su discurso y políticas, y se convirtió en aliado de otras fuerzas políticas moderadas en los intentos por salvar al régimen democrático, aunque la aguda crisis económica y la nula vocación democrática de importantes sectores de la derecha decretaron el colapso final del régimen.

Poco antes de la derrota definitiva del nazismo el SPD fue reconstruido. Muy pronto la socialdemocracia recuperaría su popularidad con la clase obrera y su presencia en las grandes zonas urbanas. Rumbo a las primeras elecciones federales, el partido presentó un programa totalmente opuesto al de la CDU, en el que demandaba la nacionalización de las principales empresas del país, la instrumentación de un sistema de planeación económica estatal y la negativa a integrar a Alemania a cualquier tipo de alianza económica y militar. Dicho programa se había inspirado, en buena medida, en el de los laboristas británicos, quienes habían logrado un arrollador triunfo en las urnas en las elecciones generales de 1945.

Los socialdemócratas tenían confianza en que, dada su relativa mejor organización y popularidad en las grandes ciudades, arrasaría en los primeros comicios federales, celebrados en 1949. No fue así. La enérgica personalidad del candidato de la CDU, Konrad Adenauer, y la popularidad de la Democracia Cristiana fueron los factores que estropearon los pronósticos. Tras ser derrotado por un estrecho margen en estas primeras elecciones, el SPD entró en una fase de declive electoral que lo condenó a muchos años de militancia en la oposición, en parte por errores y obstinaciones de la dirigencia, y en parte por el éxito de los demócratacristianos en el gobierno con su “milagro económico”.

Para mediados de los años cincuenta era evidente que el SPD precisaba urgentemente de una reforma profunda para convertirse en un partido más abierto y pluriclasista. En el congreso de Bad

Godesberg, de 1959, los delegados socialdemócratas aprobaron un nuevo programa básico en el que se renunciaba definitivamente al marxismo, al anticlericalismo a ultranza, a las nacionalizaciones y a la lucha de clases. Ahora se abogaba por edificar un partido moderno, dueño de una amplia base social y nacional, que reconocía las ventajas del libre mercado bien regulado por el Estado y el mantenimiento de amplios y eficaces mecanismos públicos de bienestar.

Gracias, básicamente, al programa de Bad Godesberg, la socialdemocracia empezó a recuperar el terreno perdido. En 1966 entró al gobierno junto con la CDU, en lo que fue conocido como la Gran Coalición, y tres años más tarde Willy Brandt logró convertirse en el primer canciller socialdemócrata de la RFA, en coalición con los liberales. El nuevo canciller desplegó una intensa actividad internacional, que tenía como prioridad normalizar las relaciones con los países del Este, en especial con la URSS y la RDA (esto fue conocido como la *Ostpolitik*), lo que le valió el Premio Nobel de la Paz en 1971. Poco tiempo después, en 1974, se vio obligado a dimitir debido a un escándalo de espionaje. En su relevo entró Helmut Schmidt, quien gobernó hasta 1982, año en el que se rompió la alianza con los liberales, lo que obligó a los socialdemócratas a iniciar una nueva larga etapa en la oposición.

El Partido Social Demócrata es una entidad claramente centralizada. Sus estructuras no fueron resultado de una fusión de grupos o partidos regionales, como es el caso de la CDU y del FDP, sino que reconstruyó la organización previa a 1933 basada en una autoridad central fuerte, con un liderazgo indiscutible. La fuerza electoral del partido sigue dependiendo en gran medida del voto obrero, que está concentrado en las áreas industriales de las grandes ciudades. Sigue siendo un partido muy atractivo para los jóvenes, para algunos sectores de las clases medias, para intelectuales progresistas y para la población no confesional o protestante. Los sindicatos, formalmente neutrales, tienen, sin embargo, poderosos nexos con el SPD.

1.4. *Partido Liberal Democrático (FDP)*

El FDP es sucesor de dos partidos liberales de la República de Weimar: el Partido Popular Alemán (DVP) y el Partido Democrático Alemán (DDP). El DVP fungía como portavoz del liberalismo nacionalista burgués postulado por pequeños propietarios, hombres de negocios y sectores de las clases medias protestantes o laicas. Por su parte, el DDP fue el más progresista de los partidos “burgueses”, ardiente defensor del sistema parlamentario y promotor de la justicia social. Aunque la fuerza electoral de ambas formaciones no era significativa, fueron parte de la mayoría de las coaliciones gubernamentales de la etapa weimariana.

En 1948, un grupo de asociaciones y partidos liberales establecidos a lo largo de las zonas de ocupación occidentales se amalgamaron para constituir al FDP, que congregaba a las dos grandes corrientes del liberalismo alemán: una conservadora y nacionalista, cercana a los intereses de la gran industria, aunque laica, a diferencia de la CDU-CSU, y otra más radical, partidaria irrestricta de la democracia liberal y de las garantías sociales del individuo. Es decir, era progresista, pero burguesa, a diferencia del SPD. El nuevo partido adoptó, para su organización interna, una estructura sumamente descentralizada que aún hoy tolera grados inusuales de independencia a sus instancias locales, sobre todo en sus criterios para formar coaliciones gubernamentales en los *Ländtag*.

El Partido Liberal ha servido como pivote de la política de coaliciones que ha prevalecido en la República Federal de Alemania desde su fundación. Como partido de mediano alcance pero con presencia en todo el país, ubicado en el centro del escenario ideológico, con estructuras organizativas débiles y una clientela electoral fluctuante —en comparación con el SPD y la CDU— pero lo suficientemente numerosa para garantizar su perenne presencia en el *Bundestag*, el FDP era ideal para fungir como partido bisagra en la conformación de coaliciones en un escenario partidista deliberadamente reducido.

Los liberales han sido tradicionalmente favorecidos por sectores de clases medias protestantes o no confesionales en las gran-

des ciudades (profesionistas, empresarios, trabajadores “por su cuenta”) y siempre han permanecido cercanos a organizaciones agrícolas, industriales y asociaciones profesionales.

Sólo durante siete años, en la vida de la RFA, los liberales han sido excluidos del gobierno. El resto del tiempo han formado parte de coaliciones a nivel federal como socios minoritarios. En los años cincuenta y sesenta formaron alianzas con la CDU-CSU y en 1969 se sumaron al SPD en una coalición que duró hasta 1982. En su primera etapa fue el sector conservador quien dominó al partido y sus aliados naturales eran los demócratacristianos. Más tarde, una nueva generación de líderes señaló la urgencia de revitalizar al FDP con actitudes más progresistas y prefirió aliarse con los socialdemócratas, hasta que diferencias en la conducción de la economía rompieron esta unión.

En la actualidad el Partido Liberal lucha por su supervivencia. El surgimiento, a principios de los años ochenta, del Partido Verde representó una difícil competencia que le restó votos a su privilegiada posición como bisagra del sistema político, ya que enfrentó a una nueva opción de partido mediano para poder formar coalición. Además, tantos años sirviendo como socio menor de la Democracia Cristiana en la coalición gubernamental le han restado identidad.

1.5. *Partido Verde*

La formación del Partido Verde, en enero de 1980, fue la culminación de una singular actividad política protagonizada por una serie de organizaciones y sociedades ecologistas, pacifistas, estudiantiles, de consumidores, de inquilinos, contraculturales, etcétera, que se inició desde fines de los años sesenta al margen de los partidos y del resto de los canales institucionales de la RFA. El agudo pragmatismo de la trilogía SPD-CDU-FDP (dominante por tres décadas) empujó a tendencias más radicales o simplemente inconformes con la supuesta tibieza y superficialidad con las que, a sus ojos, eran abordados los problemas del país, a construir nuevos canales de expresión. Los verdes querían revolucionar la

forma de hacer política e imponer los temas del ecologismo, la realización personal y la paz al trillado debate partidista –restringido a los problemas del crecimiento económico y la distribución de la riqueza– y sostener los valores de la sociedad postindustrial (el humanismo, el naturalismo, el idealismo) en contra de los “obsoletos” postulados del industrialismo, del liberalismo económico y de la democracia liberal.

La decisión del gobierno federal de impulsar el desarrollo de un programa para extender el uso de la energía nuclear, adoptada a mediados de los años setenta, así como el anuncio del emplazamiento de armas nucleares de la OTAN en territorio alemán (1979), influyeron en la determinación de formar al Partido Verde, que de inmediato empezó a extender su presencia por toda la nación. Finalmente, en la elección federal de 1983, logró el ansiado 5% para entrar al *Bundestag*.

Con los éxitos electorales llegaron las disputas internas. Organizados bajo una estructura partidista absolutamente descentralizada, la cual aspiraba a atraer sin distinción todo el voto de protesta contra el sistema político, los verdes pronto empezaron a ser víctimas de desavenencias entre sus facciones a la hora de asumir la responsabilidad del trabajo legislativo. La más importante de estas rivalidades es la pugna que prevalece entre los “puristas”, quienes se niegan a entablar cualquier tipo de colaboración con los partidos tradicionales, y los “realistas”, quienes justifican la necesidad de convertir al Verde en un partido responsable y capaz de gobernar en coalición con otras organizaciones.

El Partido Verde mantuvo su ritmo de crecimiento en los años ochenta pese a sus contradicciones internas. El criterio de los “realistas” se impuso en este lapso, gracias a lo cual se concertaron coaliciones entre los verdes y la socialdemocracia en varios *Länder*. También en este periodo, la bancada verde en el *Bundestag* creció sensiblemente, pero persistía aún la incapacidad del partido para constituirse como una alternativa integral de poder, hecho que lo enfrentó al peligro de perder credibilidad y vigencia frente al electorado.

1.6. *Partido del Socialismo Democrático (PDS)*

En abril de 1946, las fuerzas de ocupación soviéticas en la zona oriental obligaron a los residuos del Partido Comunista de Alemania y del Partido Social Demócrata a fusionarse en el Partido Socialista Unificado de Alemania (SED). Esta organización gobernó autocráticamente a la hoy desaparecida RDA durante sus 40 años de existencia. El SED fue el partido ideológicamente más ortodoxo, prosoviético y monolítico en Europa del Este.

Los cambios emprendidos por Mijail Gorbachov afectaron decisivamente a todas las sociedades de la Europa socialista, entre ellas a la de la RDA. La frágil situación del gobierno comunista, sostenido únicamente por el apoyo incondicional brindado por la URSS hasta finales de los años ochenta, se evidenció cuando el país se vio sacudido por la emigración masiva a Occidente de miles de ciudadanos, seguida de numerosas protestas multitudinarias celebradas en las principales ciudades del Este. La coyuntura tomó un giro insólito cuando, pocos días después del 40 aniversario de la RDA, el intransigente secretario general de la SED, Erich Honecker, fue obligado a abandonar el poder y, en un hecho histórico, las nuevas autoridades decretaron la apertura de fronteras con la RFA.

El SED desapareció para dar lugar al Partido del Socialismo Democrático (PDS) que confirmó como nuevo líder al moderado Gregor Gysi. Esta organización obtuvo un sorprendente resultado en las primeras elecciones libres celebradas en la RDA, en marzo de 1990, al conseguir 16.3% de los votos. El PDS mantuvo una firme negativa a la reunificación, acusando al proceso de precipitado y arbitrario. Ya para las elecciones pangermanas, esta organización se benefició de la partición electoral del territorio alemán pues logró rebasar fácilmente la barrera del 5% en el sector oriental, con lo que pudo acceder a 17 escaños en el *Bundestag*. El PDS ha sido capaz de obtener buenos porcentajes en las elecciones locales de los estados del Este e incluso logró conservar su representación en el *Bundestag* en las elecciones federales de 1994.

1.7. *Alianza 90*

Tres grupos muy activos en la revolución pacífica de la RDA se fusionaron a principios de 1990 con el propósito de participar unidos en las elecciones de marzo en Alemania Oriental: Democracia Ahora, Nuevo Foro, y la Iniciativa para la Paz y los Derechos Humanos, los cuales contribuyeron a la movilización de la sociedad civil en contra del régimen comunista. Cuando sobrevino el sistema democrático estas organizaciones decidieron permanecer al margen de los grandes partidos políticos occidentales para formalizar una opción distinta. Fue así como fundaron Alianza 90. En los comicios para integrar a la última Cámara del Pueblo, Alianza 90 alcanzó un modesto 2.9% y el derecho a sólo 12 escaños. Su naturaleza apartidista y descentralizada, además del énfasis neutralista, ecologista y pro derechos humanos, la identificaban inevitablemente con los verdes, quienes también se habían organizado en la RDA. Ambos grupos formaron, entonces, una fracción parlamentaria común.

1.8 *Partidos de extrema derecha*

Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial han aparecido, esporádicamente, algunas organizaciones ultranacionalistas que surgen, sobre todo, como reacción contra la inmigración de trabajadores extranjeros procedentes de Turquía y de países del Tercer Mundo y, más recientemente, de Europa del Este. Estos grupos, aunque han sido en su momento acusados de “neonazis”, han actuado conforme a las disposiciones legales que reglamentan a los partidos políticos, por lo que su actividad no se ha visto restringida. La fortuna de estas organizaciones de ultraderecha en las urnas es mayor o menor dependiendo de qué tan vigente sea el tema de la inmigración en el momento de las elecciones.

Los principales partidos de extrema derecha son: el Partido Nacional Democrático de Alemania (NDP), que en sus primeros años sorprendió al conseguir representación en algunos *Ländtag*, con lo que demostró que, al parecer, los sentimientos ultranacio-

nalistas supuestamente enterrados con la derrota de los nazis no habían muerto del todo en ciertos sectores de la población alemana. En 1969, el NDP llegó a su cúspide cuando recibió 4.3% de la votación federal y quedó a un paso de romper la hegemonía tripartidista en el *Bundestag*. La imagen del NDP perdió atractivo tan rápido como lo había conseguido y su presencia electoral decayó vertiginosamente, al grado de peligrar su existencia en la actualidad; la Unión del Pueblo Alemán (DVU), fundada en 1971 por Gerhard Frey, quien era dueño de una casa editorial dedicada a imprimir publicaciones de extrema derecha que, entre otras cosas, negaba la existencia de campos de exterminio nazis durante la guerra; y los republicanos, un grupo archiconservador y ultranacionalista liderado por el periodista bávaro Franz Schönhuber. Entre otras cosas, este partido exige al gobierno federal frenar con determinación la inmigración de todos los trabajadores procedentes de África, Asia y Europa oriental, que ingresan buscando mejorar su situación económica. Los republicanos repudiaron el tratado de reunificación, alegando que Alemania no debería renunciar nunca a los territorios ubicados más allá de la línea Oder-Neisse que fueron cedidos a Polonia y a la URSS al terminar la guerra.